

BOLETIN



ECLESIAÍSTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA

PIO IX,

CONVOCANDO EL CONCILIO ECUMÉNICO EN ROMA EL DIA DE LA INMACULADA
CONCEPCION DE 1869.

PIO, OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Æterni Patris Unigenitus Filius propter nimiam, qua nos dilexit, caritatem, ut universum humanum genus á peccati jugo, ac dæmonis captivitate, et errorum tenebris, quibus primi parentis culpa jamdiu misere premebatur, in plenitudine temporum vindicaret, de cælesti sede descendens, et á paterna gloria non recedens, mortalibus ex Immaculata Sanctissime Virgine Maria indutus exuviis, doctrinam, ac vivendi disciplinam é cælo delatam manifestavit, eandem-que tot admirandis operibus testatam

El Hijo Unigénito del Eterno Padre, por el inmenso amor con que nos ha amado, y para librar en la plenitud de los tiempos, á todo el género humano del yugo del pecado, de la cautividad del demonio y de las tinieblas del error, que le oprimian tan miserablemente desde largo tiempo, bajando de su trono celestial sin salir de la gloria del Padre, y habiendo tomado la naturaleza mortal de la Inmaculada Santísima Virgen María, ha revelado una doctrina y una regla de vida bajadas del cielo, y la ha atesti-

fecit, ac semetipsum tradidit pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis.

Antequam vero, devicta morte, triumphans in cælum consessurus ad dexteram Patris conscenderet, missit Apostolos in mundum universum, ut prædicarent evangelium omni creaturæ, eisque potestatem dedit regendi Ecclesiam suo sanguine acquisitam, et constitutam, quæ est *columna et firmamentum veritatis*, ac cælestibus ditata thesauris tutum salutis iter, ac veræ doctrinæ lucem omnibus populis ostendit, et instar *navis in altum sæculi hujus ita natat, ut, percunte mundo, omnes quos suscipit, servet illæsos* (1). Ut autem ejusdem Ecclesiæ regimen recte semper, atque ex ordine procederet, et omnis christianus populus in una semper fide, doctrina, caritate, et communione persisteret, tum semetipsum perpetuo affuturum usque ad consummationem sæculi promissit, tum etiam ex omnibus unum selegit Petrum quem Apostolorum Principem, suumque hic in terris Vicarium Ecclesiæque caput, fundamentum ac centrum constituit, ut cum ordinis et honoris gradu, tum præceptuæ, plenissimæque auctoritatis potestatis, ac jurisdictionis amplitudine pasceret agnos, et oves, confirmaret fratres, universamque regeret Ecclesiam, et esset *cælij janitor, ac ligandorum, solvendorumque arbiter, mansura etiam in cælis judiciorum suorum definitione* (2). Et quoniam Ecclesiæ

guado con sin número de admirables obras, y se ha entregado á si mismo por nosotros ofreciéndose á Dios en hostia de olor de suavidad.

Pero, vencida la muerte, y antes de subir triunfante al cielo á la diestra del Padre, envió sus Apostoles al universo mundo para que predicasen el Evangelio á toda criatura, y les dió la potestad de regir la Iglesia rescata-da y constituida por su sangre, que es *la columna y sosten de la verdad*, enriquece de tesoros celestiales, enseña á todos los pueblos el camino de salvacion y la luz de la verdadera doctrina, *flotando como una nave sobre la alta mar de este siglo, para guardar sanos y salvos á todos los que recibe, mientras el mundo perece.* (S. MAXIMO. Serm.) Y para que el Gobierno de esta misma Iglesia obre siempre con rectitud y orden, y el pueblo cristiano perseverare siempre en unidad de fé, de doctrina, de caridad y comun-ion, ha prometido que El mismo estaria perpétuamente con la Iglesia hasta la consumacion de los siglos, y ha escogido entre todos á Pedro solamente, constituyéndole Príncipe de los Apostóles, su Vicario sobre la tierra, centro, fundamento y cabeza de la Iglesia, para que con esta elevacion de honor y orden, y por la plenitud de la autoridad, del poder y de la jurisdicción soberanas, pudiera apacentar los corderos y las ovejas, confirmara á sus hermanos, rigiera á la Iglesia universal, y *guardase las puertas del cielo, siendo el arbitro de lo que debe ser atado y desatado, cuya sentencia permanecerá en toda su fuerza, aun en el mismo cielo.* (S. LEON).

(1) S. Max. Serm. 89.

(2) S. Leo. Serm. II.

unitas, et integritas, ejusque regimen ab eodem Christo institutum perpetuo stabile permanere debet, ideo in Romanis Pontificibus Petri successoribus, qui in hac eadem Romana Petri Cathedra sunt collocati ipsissima suprema Petri in omnem Ecclesiam potestas, jurisdictio, primatus plenissime perseverat, ac viget.

Itaque Romani Pontifices omnem Dominicum gregem pascendi potestate et cura ab ipso Christo Domino in persona Beati Petri divinitus sibi commissa utentes, nunquam intermiserunt omnes perferre labores, omnia suscipere consilia, ut á solis ortu usque ad occasum omnes populi, gentes, nationes evangelicam doctrinam agnoscerent, et in veritatis, ac justitiæ viis ambulantes vitam assequerentur æternam. Omnes autem norunt quibus indefessis curis iidem Romani Pontifices fidei depositum, Cleri disciplinam, ejusque sanctam, doctamque institutionem, ac matrimonii sanctitatem dignitatemque tutari, et christianam utriusque sexus juventutis educationem quotidie magis promovere, et populorum religionem, pietatem morumque honestatem fovere, ac justitiam defendere, et ipsius civilis societatis tranquillitati, ordini, prosperitati, rationibus, consulere studuerint.

Neque omiserunt ipsi Pontifices, ubi opportunum existimarunt, in gravissimis præsertim temporum pertur-

Y porque la unidad y la integridad de la Iglesia y su régimen instituido por el mismo Cristo, deben permanecer perpétuamente estables, el mismo poder supremo de Pedro sobre toda la Iglesia, su Primacía, su jurisdicción, persisten y están en vigor en toda su plenitud, en los Romanos Pontífices, sucesores de Pedro, colocados en esta misma cátedra Romana de Pedro.

Por eso los Romanos Pontífices, usando con diligencia del poder de apacentar toda la grey del Señor, cuyo encargo les ha sido confiado divinamente por el mismo Cristo, en la persona del bienaventurado Pedro, nunca han cesado de trabajar por todos los medios, de tomar todas las medidas, para que desde donde sale el sol hasta su ocaso, todos los pueblos, gentes y naciones conozcan la doctrina evangélica, y caminando en la senda de la verdad y de la justicia, consigan la vida eterna. Todos saben con qué incesantes cuidados y celo los Romanos Pontífices han vigilado, para mantener ilesos el depósito de la fé, la disciplina del Clero y su santa y docta enseñanza; la santidad y dignidad del matrimonio; y para promover cada dia mas la educacion cristiana de la juventud de ambos sexos, fomentar en el seno de los pueblos la religion, la piedad, la honestidad de costumbres y contribuir por todos los medios á asegurar la tranquilidad, el orden y la prosperidad de la misma sociedad civil.

Y no han emitido tampoco los Papas, cuando lo han creido oportuno, sobre todo en las grandes perturbacio-

bationibus ac sanctissimæ nostræ religionis, civilisque societatis calamitatibus generalia convocare Concilia, ut cum totius catholici orbis Episcopi, quos *Spiritus Sanctus posuit regere Ecclesiam Dei*, collatis consiliis, conjunctisque viribus ea omnia provide, sapienterque constituerent, quæ ad fidei potissimum dogmata definienda ad grassantes errores profligandos, ad catholicam propugnandam, illustrandam et evolvendam doctrinam, ad ecclesiasticam tuendam ac reparandam disciplinam, ad corruptos populorum mores corrigendos possent conducere.

Jam vero omnibus compertum, exploratumque est qua horribili tempestate nunc jactetur Ecclesia, et quibus quantisque malis civilis ipsa affligatur societas. Etenim ab acerrimis Dei hominumque hostibus catholica Ecclesia, ejusque salutaris doctrina, et veneranda potestas, ac suprema hujus Apostolicæ Sedis auctoritas oppugnata, proculcata et sacra omnia despecta, et ecclesiastica bona direpta, ac Sacrorum Antistites, et spectatissimi viri divino ministerio addicti, hominesque catholicis sensibus præstantes modis omnibus divexati, et Religiosæ Familiæ extinctæ, et impii omnis generis libri, ac pestiferæ ephemerides, et multiformes perniciosissimæ sectæ undique diffusæ, et miseræ juventutis institutio ubique fere á Clero amota, et quod pejus est, non paucis in locis iniquitatis, et erroris magistris commissa. Hinc cum summo Nostro, et bonorum omnium mœrore, et nunquam satis deplorando animarum damno

nes de los tiempos, y en las calamidades de nuestra santísima Religión y de la sociedad civil, convocar Concilios generales; uniendo sus fuerzas con los Obispos de todo el universo católico, á quienes el *Espíritu Santo puso para regir la Iglesia de Dios*, para disponer *collatis consiliis* y con provision y sabiduría, lo más conducente á procurar la definicion de los dogmas de la fé, la destruccion de los errores generalmente esparcidos, la defensa, brillo y desarrollo de la doctrina, católica, el sosten y restablecimiento de la disciplina eclesiástica, y la correccion de las costumbres de los pueblos corrompidos.

Hace tiempo, ciertamente, que todos saben y descubren la horrible tempestad que combate hoy la Iglesia, y cuán grandes males afligen á la misma sociedad civil. Los encarnizados enemigos de Dios y de los hombres, atacan y conculcan la Iglesia católica y su doctrina saludable, su veneranda potestad y la autoridad suprema de esta Sede Apostólica; y estan despreciadas las cosas sagradas: los bienes eclesiásticos dilapidados; los Obispos y los hombres más venerables consagrados al ministerio divino, las personas eminentes por sus sentimientos católicos son vejadas de todas maneras; extinguidas las Comunidades religiosas, los libros impíos de toda clase y los periódicos pestíferos exparcidos por todas partes, difundidas por donde quiera las sectas perniciosas de múltiples formas; la enseñanza de la misera juventud arrancada en casi todas partes al Clero, y, lo que es peor, encomendada en mu-

ubique adeo propagata est impietas, morumque corruptio, et effrenata licentia, ac pravarum cujusque generis opinionum, omniumque vitiorum, et scelerum contagio, divinarum, humanarumque legum violatio, ut non solum sanctissima nostra religio, verum etiam humana societas miserandum in modum perturbetur, ac divexetur.

In tanta igitur calamitatum, quibus cor Nostrum obruitur, mole, supremum Pastorale ministerium Nobis divinitus commissum exigit, ut omnes Nostras magis magisque exeramus vires ad Ecclesiæ reparandas ruinas, ad universi Dominici gregis salutem curandam, ad exitiales eorum impetus conatusque reprimendos, qui ipsam Ecclesiam, si fieri unquam posset, et civilem societatem funditus evertere connituntur. Nos quidem, Deo auxiliante, vel ab ipso supremi Nostri Pontificatus exordio nunquam pro gravissimi Nostri officii debito destitimus pluribus Nostri Consistorialibus Allocutionibus, et Apostolicis Litteris Nostram atollere vocem, ac Dei, ejusque sanctæ Ecclesiæ causam Nobis à Christo Domino concreditam omni studio constanter defendere, atque hujus Apostolicæ Sedis, et justitiæ, veritatisque jura propugnare, et inimicorum hominum insidias detegere, errores, falsasque doctrinas damnare, et impietatis sectas proscribere,

chas partes á maestros de error é iniquidad. De aquí han nacido, con gran dolor Nuestro y de todos los buenos, y con daño de las almas, que nunca se deplorará bastante, la propagacion de la impiedad, la corrupcion de las costumbres, la licencia desenfrenada y el contagio de las opiniones perversas de todo género, de todos los vicios y crímines, la violacion de las leyes divinas y humanas; de manera que no solo nuestra Santísima religion sino tambien la humana sociedad, están lastimosamente perturbadas y combatidas.

En tal cúmulo de calamidades que oprimen nuestro corazon, el supremo ministerio pastoral á Nos divinamente confiado Nos impone el deber de poner en accion cada vez mas todas nuestras fuerzas para reparar las ruinas de la Iglesia, procurar la salvacion de la grey universal del Señor, detener los esfuerzos y rechazar la furia devastadora de los que se adunan para destruir hasta en sus fundamentos, si tal pudiera suceder, la Iglesia misma y la sociedad civil. Nos, con el auxilio divino, desde los primeros dias de Nuestro Sumo Pontificado, como Nos obligaba Nuestra pesada carga, no hemos cesado jamás, por medio de Nuestras Alocuciones consistoriales y Nuestras diversas Letras Apostólicas, de levantar Nuestra voz y defender constantemente con todas nuestras fuerzas la causa de Dios y de su santa Iglesia á Nos confiada por Nuestro Señor Jesucristo, y los derechos de esta Sede Apostólica, de la justicia y de la verdad, de descubrir las asechanzas de los enemigos, de condenar

ac universi Domini gregis salutem
advigilare et consulere.

Verum illustribus Prædecessorum
Nostrorum vestigiis inhærentes op-
portunum propterea esse existimavi-
mus, in Generale Concilium, quod
jamdiu Nostris erat in votis, cogere
omnes Venerabiles Fratres totius ca-
tholici orbis Sacrorum Antistites, qui
in sollicitudinis Nostræ partem vocati
sunt. Qui quidem Venerabiles Fra-
tres singulari in catholicam Eccle-
siam amore incensi, eximiaque erga
Nos, et Apostolicam hanc Sedem pie-
tate et observantia spectati, ac de
animarum salute anxii, et sapientia,
doctrina, eruditione præstantes, et
una Nobiscum tristissimam rei cum
sacræ tum publicæ conditionem ma-
xime dolentes, nihil antiquius ha-
bent, quam sua Nobiscum communi-
care, et conferre consilia, ac salutaria
tot calamitatibus adhibere remedia.
In Œcumenico enim hoc Concilio ea
omnia accuratissimo examine sunt
perpendenda, ac statuenda, quæ his-
ce præsertim asperrimis temporibus
majorem Dei gloriam, et fidei inte-
gritatem, divinique cultus decorem,
sempiternamque hominum salutem,
et utriusque Cleri disciplinam, ejus-
que salutem, solidamque culturam,
atque ecclesiasticarum legum obser-
vantiam, morumque emendationem,
et christianam juventutis institutio-
nem et communem omnium pacem et
concordiam in primis respiciunt. At-
que etiam intentissimo studio curan-
dum est, ut Deo bene juvante, omnia
ab Ecclesia, et civili societate amo-

los errores y las falsas doctrinas, de
proscribir las sectas de la impiedad y
de vigilar y proveer por la salvacion
de toda la grey del Señor.

Ahora, siguiendo las huellas de
Nuestros ilustres predecesores hemos
creido oportuno, por todo lo expuesto
convocar un Concilio general como lo
deseabamos hace mucho tiempo, á to-
dos Nuestros venerables hermanos los
Obispos del orbe católico que han sido
llamados á participar de Nuestra soli-
citud. Inflamados de ardiente amor por
la Iglesia católica, llenos de una pie-
dad y de una uncion conocidas por
todos hácia Nos y hácia esta Sede
Apostólica, ansiosos por la salvacion
de las almas, ilustres por su sabiduría,
su doctrina y su ciencia, estos vene-
rables hermanos desean, sobre todo,
deliberar y poder comunicar con no-
sotros para aplicar á tantos males sa-
ludables remedios. En este concilio
ecuménico se examinará con el mayor
cuidado lo que se ha de determinar y
lo que conviene mejor hacer en estos
ásperos tiempos para la mayor gloria
de Dios, integridad de la fé, esplendor
del culto divino, eterna salvacion de
los hombres, disciplina del Clero re-
gular y secular y solidez de su ins-
trucccion, observancia de las leyes
eclesiásticas, enmienda de las costum-
bres, educacion cristiana de la juven-
tud, y para la paz comun y concordia
universal. Tambien debemos trabajar
con gran cuidado para, con la ayuda
de Dios, alejar todo mal de la Iglesia
y de la sociedad civil, traer al recto
camino de la verdad, de la justicia y
de la salvacion á los desdichados que
se han apartado de él, reprimir los vi-

veantur mala ut miseri errantes ad rectum veritatis justitiæ, salutisque tramitem reducantur, ut vitiis, erroribusque eliminatis, augusta nostra religio ejusque salutifera doctrina ubique terrarum reviviscat, et quotidie magis propagetur, et dominetur; atque ita pietas, honestas, probitas, justitia, caritas, omnesque christianæ virtutes cum maxima humanæ societatis utilitate vigeant, et efflorescant. Nemo enim inficiari unquam poterit, catholicæ Ecclesiæ, ejusque doctrinæ vim non solum æternam hominum salutem spectare, verum etiam prodesse temporali populorum bono, eorumque veræ prosperitati, ordini, ac tranquillitati, et humanarum quoque scientiarum progressui ac soliditati, veluti sacræ ac profanæ historiæ annales splendidissimis factis clare aperteque ostendunt, et constanter, evidenterque demonstrant. Et quoniam Christus Dominus illis verbis Nos mirifice recreat, reficit, et consolatur «ubi sunt duo vel tres congregati in nomine meo ibi sum in medio eorum» (1), iccirco dubitare non possumus, quin Ipse in hoc Concilio Nobis in abundantia divinæ suæ gratiæ præsto esse velit, quo ea omnia statuere possimus, quæ ad majorem Ecclesiæ suæ sanctæ utilitatem quovis modo pertinent. Ferventissimis igitur ad Deum luminum Patrem in humilitate cordis Nostri dies nocteque fuis percibus, he Concilium omnino cogendum esse censuimus.

Quamobrem Dei ipsius omnipotentis Patris, et Filii, et Spiritus Sancti,

(1) Matth. c. 18. v. 20.

cios y desvanecer los errores á fin de que nuestra augusta Religion y su doctrina saludable reviva en toda la tierra, se propague y domine mas y mas cada dia, y florezcan y se fortifiquen la piedad, la honestidad, la probidad, la justicia, la caridad y todas las virtudes cristianas para bien de la sociedad humana. Porque la influencia de la Iglesia católica y de su doctrina, no solo se refiere á la eterna salvacion del hombre, sino tambien, y nadie podrá contradecirlo fundamentamente, contribuye al bien temporal de sus pueblos, á su verdadera prosperidad, al órden, á la tranquilidad y progreso mismo y solidez de las ciencias, como lo demuestran constante y evidentemente los hechos mas brillantes de la historia sagrada y profana. Y como Jesucristo Nuestro Señor nos conforta, consuela y refrigera con aquellas palabras: «Allí donde estuviere dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.» (Mat. c. 18 v. 20.) no podemos dudar de su asistencia y de la abundancia de su gracia divina en este Concilio, para que podamos disponer todas las cosas de manera que conduzcan á la mayor utilidad de su Santa Iglesia. Por eso hemos pensado que era necesario reunir un Concilio despues de haber rogado dia y noche en la humildad de nuestro corazon al Padre de las luces.

Por esta razon, fundándonos y apoyándonos en la autoridad de Dios mismo, del Padre omnipotente, del Hijo y del Espiritu Santo y de sus biena-

ac beatorum ejus Apostolorum Petri et Pauli auctoritate, qua Nos quoque in terris fungimur, freti et innixi, de Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium consilio et assensu sacrum Œcumenicum et Generale Concilium in hac alma Urbe Nostra Roma futuro anno millesimo octingentesimo sexagesimo nono, in Basilica Vaticana habendum, ac die octava mensis Decembris Inmaculatæ Deiparæ Virginis Mariæ Conceptioni sacra incipiendum, prosequendum, ac Domino adjuvante, ad ipsius gloriam ad universi Christiani populi salutem absolvendum, et perficiendum hisce Litteris indicimus, annunciamus, convocamus et statuimus. Ac proinde volumus, jubemus, omnes ex omnibus locis tam Venerabiles Fratres Patriarchas, Archiepiscopos, Episcopos, quam Dilectos Filios Abbates, omnesque alios, quibus jure, aut privilegio in Conciliis generalibus residendi, et sententias in eis dicendi facta est potestas, ad hoc Œcumenicum Concilium à Nobis inductum venire debere, requirentes, hortantes, admonentes, ac nihilominus eis vi jurisjurandi, quod Nobis, et huic Sanctæ Sedi præstiterunt, ac sanctæ obedientiæ virtute, et sub pœnis jure, aut consuetudine in celebrationibus Conciliorum adversus non accedentes ferri, et proponi solitis, mandantes, arcteque præcipientes, ut ipsimet, nisi forte justo detineantur impedimento, quod tamen per legitimos procuratores Synodo probare debebunt, sacro huic Concilio omnino adesse, et interesse teneantur.

venturados Apostóles Pedro y Pablo, autoridad que ejercemos Nos mismo en la tierra; despues de haber tomado consejo y recibido el asentimiento de nuestros venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Iglesia Romana. Nos, indicamos, anunciamos, convocamos, y determinamos por las presentes Letras la celebracion de un sagrado Concilio ecuménico y general en Nuestra Santa ciudad de Roma, y en la Basílica del Vaticano; y que este Concilio se abra el 8 de Diciembre del año próximo venidero, 1869, festividad de la Concepcion de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, para ser continuado y conducido hasta su fin con ayuda del Señor, para gloria suya y salud de todo el pueblo cristiano. Y por lo tanto, queremos y mandamos que todos Nuestros venerables hermanos de todos los lugares de la tierra, tanto Patriarcas, Arzobispos y Obispos, como Nuestros amados hijos los Abades y todos aquellos á quienes por derecho ó privilegio se ha dado potestad de asistir á los Concilios generales y de exponer en ellos su dictámen, vengán á este Concilio ecuménico por Nos convocado, requiriéndolos, exhartándolos y amonestándolos, á fin de que se presenten y asistan en persona, segun los términos debidos al juramento que han prestado á Nos y á esta Santa Sede, y en virtud de la santa obediencia, y bajo las penas de derecho y costumbre decretadas y aplicadas á qualquiera que no concurra á esta convocación á menos que no esté retenido por justo impedimento, lo cual debe hacer constar ante el Synodo por medio de procuradores legítimos.